

inmigrantes que ya alcanza el 14,741, es decir, el 2% de la población total y que muchas veces no encuentra un lugar donde vivir.

REALIDAD PREOCUPANTE

El seremi de Bienes Nacionales, Marcelo Telias, ve el tema más complejo de lo que se cree, y asegura que en el sector de Las Compañías ya existen unas 500 familias. Sólo en el último año habrían llegado 300 más, por lo que, dice Telias, se hace urgente una solución "y tenemos que trabajar para eso, porque ya llegaron al cementerio", asegura.

Descarta el desalojo, como lo había planteado el anterior seremi, y sostiene que están buscando otras salidas, pero que cada caso se tiene que analizar individualmente, familia por familia, debido a que en los campamentos hay diferentes realidades. "Hay gente que sí cumple con los requisitos como para estar dentro del lugar, tenemos un caso, en el sector La Varilla, en que las personas lograron tener su espacio en ese sector, nosotros no cerramos las puertas y si está la posibilidad de poder ayudar a esta gente que realmente lo necesita, lo vamos a hacer", indicó.

En ese sentido, agregó que si existe la posibilidad de poder licitar el espacio donde ellos están, vendérselos o arrendárselos para que se puedan quedar no tiene ningún problema, siempre cuando se respeten todas las restricciones que se colocan y la normativa en general.

Respecto a qué se puede hacer para que la toma no siga creciendo, Marcelo Telias precisa que ya han hecho cercos y canales de subdivisión de terrenos para que el sector poblado no se expanda, "pero también tenemos que fiscalizar permanentemente", concluyó.



La señora Aidés y don Neftalí son dos adultos mayores que se conocieron cuando jóvenes, pero el destino los separó. El destino hizo que se reencontraran y terminaran en la toma. ANDREA CANTILLANES

Desde Los Llanos (complejo deportivo) para llegar acá es como media hora a pie, y desde ahí ya no hay luz, entonces nuestros niños y nosotros mismos nos exponemos a que nos pase cualquier cosa en el trayecto"

MARGARITA DÍAZ
habitante del campamento.

AGUARDANDO SOLUCIONES

Los miedos se despejan. No hay riesgo de desalojo, por lo que la mayoría de los habitantes de la toma no se moverán del lugar de no obtener una solución habitacional, la que se ve lejana ya que con la nueva composición no son la prioridad para la entrega de subsidios.

"Al menos vivimos tranquilos. Tenemos nuestra pensión y con eso nos salvamos porque no tenemos ayuda de nadie. Yo tengo ocho hijos y de los ocho no hago uno, porque se han portado muy mal conmigo"

AIDÉS DEL CARMEN ALFARO
habitante de la toma.

Las cosas se mantendrán igual por algún tiempo y así lo saben todos en la toma. Tal como lo saben Aidés del Carmen Alfaro y su pareja Neftalí, adultos mayores que encontramos en Lomas Esperanza, cuya vida los llevó ahí y hoy, pese a que no están del todo bien, ni de salud ni en términos económicos, rescatan que al menos pueden estar juntos, lo que en su minuto fue

imposible. Ambos estuvieron juntos cuando eran jóvenes, luego se separaron y se casaron con sus respectivos cónyuges, pero nunca dejaron de amarse y una vez que enviudaron, se volvieron a juntar.

Lamentablemente no tenían dónde ir, así que encontraron ese sitio en el que viven desde hace un año y medio. "Al menos vivimos tranquilos. Tenemos nuestra pensión y con eso nos salvamos porque no tenemos ayuda de nadie. Yo tengo ocho hijos y de los ocho no hago uno, porque se han portado muy mal conmigo", dice, con tristeza, la señora Aidés.

Don Neftalí, a su lado, la observa. No escucha demasiado y es difícil conversar con él, pero alcanza a manifestar su principal preocupación. "Lo que yo más quiero es pasar mis últimos años con ella, no importa si es aquí o en otro lado, pero al lado de ella", asevera, mientras Aidés se aferra a su brazo para reposar la cabeza sobre él. Así, aferradas, están las 500 familias. Aferradas a que la solución llegue, a que no los hagan salir sin darles otra opción, a que la vida en algún momento deje de estar cuesta arriba, como el cerro detrás de sus casas y que cada vez está más cerca. 460iir

Investigador Universidad de La Serena - AURA

Guillermo Damke

Preparándonos para el evento astronómico de la década en la región de Coquimbo

Nos encontramos en la recta final al fenómeno astronómico más relevante en las últimas décadas para los habitantes de la región de Coquimbo: el eclipse total de Sol que tendrá lugar la tarde del 2 de julio de este año. Existen, con mucha razón, minuciosos preparativos por parte de las autoridades regionales, que estiman que unas 350.000 personas llegarán a la zona para contemplar el evento, pero también de parte de otros actores, como Universidad de La Serena, quien como entidad pública, estatal y regional, ha querido tomar un rol en compartir el conocimiento ligado a esta materia, de modo de que todos los ciudadanos puedan disfrutar de la mejor manera posible la ocurrencia de este fenómeno que está movilizándolo a toda la ciudad. ¿A qué se debe tanta expectativa? La relevancia de un eclipse solar total puede entenderse por las bajas chances de contemplar este fenómeno. Los tres eclipses totales previos visibles desde algún punto de la región ocurrieron en los años 1592, 1839 y 1893. Claramente, estamos ante un suceso del que probablemente seremos testigos solo una vez en la vida, de hecho, el próximo que se celebrará en la zona está presupuestado para el 2075.

Es altamente factible que este fenómeno marque a una generación, tal como lo hizo la visita del cometa Halley en 1986 o el eclipse total solar de Putre en 1994. Por consiguiente, es de suma importancia que nos preparemos para observar el eclipse escogiendo cuidadosamente nuestro sitio de observación, a la vez que tomamos los resguardos necesarios para no dañar de manera permanente nuestros ojos, evitando observar este fenómeno de manera directa.

Desde el punto de vista astrofísico, el eclipse presentará dos fases. El evento se inicia con el "primer contacto", momento en que la Luna comienza a ocultar al Sol. Esto marca el inicio de la fase parcial y ocurrirá alrededor de las 15:22 horas. Durante los siguientes 76 minutos, la Luna irá ocultando al Sol progresivamente. Luego, a las 16:38, la Luna habrá ocultado completamente al disco solar y entraremos en la fase de totalidad. En este punto, los observadores que se encuentren dentro de la franja de totalidad disfrutarán de un magnífico espectáculo, momento único en el que podemos ver la tenue corona solar, mientras el día se transforma en noche y vemos estrellas y planetas en el firmamento.

No deja de ser sorprendente que todos los preparativos de cientos de miles de personas tienen como objetivo contemplar esta fase, que no durará más de 156 segundos.

Por lo mismo, resulta extremadamente relevante tener en cuenta que durante la totalidad el Sol se encontrará a solo 13 grados sobre el horizonte real, lo que es apenas algo más que el ancho de un puño en vertical, desde el meñique al pulgar, estando el brazo extendido. Por lo tanto, es imperativo buscar un lugar que nos permita ver el Sol a 13 grados sobre el horizonte en dirección Oeste-Noroeste. Desde este punto de vista, un lugar como La Serena, con sus terrazas naturales enfrentando al perfecto horizonte del Pacífico, ofrece un lugar privilegiado para observar el eclipse, sin embargo, obviamente, tendremos que sopesar factores climatológicos como la nubosidad costera.

Terminada la totalidad volvemos a la fase parcial: el Sol irá lentamente reapareciendo mientras la Luna sale de la alineación perfecta, finalizando el eclipse alrededor de las 17:46 con el Sol apenas a un grado sobre el horizonte. Es probable que luego volvamos a nuestra rutina, pero de seguro con el recuerdo indeleble que dejará

"Aquí faltan viviendas"

El alcalde de La Serena, Roberto Jacob, precisa que el tema del campamento de Las Compañías "no es algo menor", pero que en algunos casos la gente que vive en el lugar tendría otra vivienda, por lo que lo primero que habría que hacer, dice, es regularizar esta situación.

Pero para los que de verdad no tienen dónde vivir, "lo importante es que formen comités y vean con Bienes Nacionales y el Minvu, cómo pueden obtener una vivienda, o si, en definitiva se autoriza, puedan quedarse ahí pero de manera legal", sostuvo Jacob.

Respecto a lo que como municipio pueden hacer por los habitantes de la toma, frente a las necesidades que tienen como la falta de agua o la acumulación de basura, el edil asegura que en cierta medida están atados de manos, pero igualmente se intenta prestar la colaboración. "Por ley nosotros no podemos darles agua. Ahora, a veces igual lo hacemos porque sabemos que hay una necesidad. Y respecto a la basura, si ellos se formalizaran y dejaran de ser una toma ilegal, los camiones de la basura podrían pasar por esos lugares", expresó.

Sin embargo, el problema de fondo no lo pueden solucionar ellos. El edil es categórico en señalar que aquí "la sartén por el mango la tiene el Gobierno y el gran problema aquí es la falta de viviendas, porque sino faltarían viviendas no existirían campamentos", puntualizó.